



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13203

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassinaria 81; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



La Hora Santa con misas de diez á once de la mañana que se celebrarán en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad, mañana viernes 17 de los corrientes, serán aplicadas en sufragio del alma de

La Ilustrísima Señora

# D.ª MARIA TADDA DE LUNA Y SÓCOLI

## DE MONCADA.

*Su esposo y demás familia, ruegan á sus amigos y personas piadosas, se sirvan asistir á estos cultos, y rogar á Dios por el eterno descanso del alma de la finada.*

### R. I. P.

Varios Excmos. é Illmos. Prelados, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

EUGENIA GRANDET 245

— ¡Llora á su padre— dijo Eugenia. Grandet miró á su hijo, y no supo qué contestaría. También el avaro tenía algo de padre, aunque poco.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 244

La admiración, la ira, el asombro de Baltasar cuando leía el «Mane Thecol Phares» no podrían compararse con el enojo frío de Grandet, que no acordándose ya de su sobrino, lo encontraba instalado en el corazón y en las meditaciones de su hija.

— ¡Bah, bah, bah! Desde que ese señorito ha puesto los pies en esta casa, todo va al revés. Vosotras empezáis á ferrocchar en provisiones y preparáis banquetes como si se tratara de bodas. Esto no me gusta.

— ¡Me parece que tengo edad para saber lo que debo hacer.

Además, no necesito recibir lecciones de mi hija ni de nadie.

Haré por mi sobrino lo que conviene hacer, y vosotras no tenéis para qué meteros en esto.

En cuanto á ti, Eugenia— agregó volviéndose hacia su hija— no vuelvas á hablarme de esto, ó te enviaré á la abadía de Noyers, con Nanón, mañana á más tardar, si no tienes juicio. ¿Y dónde está ese misérrimo? ¿Se bajó ya?

— No, amigo mío— respondió la señora Grandet.

— ¿Pues qué hace?

XXXVII

Eugenia echaba los puntos con una regularidad de movimiento que habiese revelado á un observador lo profundo de sus meditaciones. El primer deseo de esta joven adorable fué compartir el dolor de su primo. A cosa de las cuatro nu